

SUSCRICIONES

Table with subscription rates for Madrid, Provincias, Portugal, América, and other regions, listing prices in pesetas for different durations.

VENTA

Table with sale prices for various editions and formats of the newspaper, including single copies and annual subscriptions.



DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Carmen, 18 principal, y en Barcelona señores Roldós y C.º, Escudellers, 50.

REMITIDOS

En París, la 'Société Mutuelle de Publicité', rue Canaux, 61; director, Mr. Lorette.

Preios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de EL GLOBO.

N.º XIV—TERCERA ÉPOCA

Lunes 12 de Noviembre de 1888

MADRID—N.º 4.758

SILBIDOS QUE SON VOTOS

Dejémosnos de protestas y fórmulas vanas. Harto se comprende, sin necesidad de decirlo, que sucesos como los de ayer tienen que ser lamentables hasta cierto punto para todos los que no gustamos de manifestaciones estrepitosas, ocasionadas siempre—por grande que sea la prudencia de los manifestantes—a desórdenes y conflictos.

Esto sentado, entramos en materia, resueltos a exponer nuestro humilde juicio con la sinceridad e imparcialidad en que nunca ha dejado de inspirarse El Globo.

Empezaremos por recoger indidcciones de La Epoca, periódico que extremando la acerbidad y acudiendo a lo que se llamaba en otro tiempo el vocabulario demagógico, ha demostrado en las actuales circunstancias, ser el órgano más fiel y autorizado del Sr. Cánovas del Castillo.

Extráese La Epoca, de que en nuestro número de ayer consignamos como una de tantas especies, entregadas a la voracidad pública, la de que los conservadores proyectaban organizar "grupos de gente maleante, de cuyos labios saliesen en un momento dado, voces y gritos subversivos encaminados a promover alteraciones del orden público." Es verdad que la consignamos, pero también lo es que no la admitimos.

Hoy habríamos procedido de otro modo. La habríamos admitido, rectificando lo de la gente maleante, y afirmando tal vez que eran algunos periódicos y bastantes personajes del partido canovista los encargados de realizar tan arriesgada e imprudente maniobra.

¿Sabe el colega por qué? Porque bajo nuestra fé de hombres honrados aseguramos, que si durante la manifestación sonó algún grito medio ilegal, fué al punto reprimido por la protesta unánime de la muchedumbre, y que hasta la una de la tarde no se oyeron los ¡maera! ni los ¡viva! con que La Epoca, arrestrada por una temeraria obsesión, ha llenado sus columnas.

Más decimos: si acaso a última hora, en alguna calle de cuarto orden, y por cualquier peloton de gente aviesa, se ha prorumpido en exclamaciones tales, a buen seguro que no han equivalido éstas ni a una décima parte de las estampadas en letras gruesas, y entre llamativas admiraciones, por el citado periódico canovista.

Prueba de ello, lo que declaran periódicos monárquicos, tan poco sospechosos como El Diario Español y El Día.

«En una y otra parte—escribe el primero—las silbas han sido tremendas, pero sin pasar de esta categoría la acción de los manifestantes.»

Y La Epoca, la misma Epoca, olvidada de su papel, deja escapar en un suelto de fondo esta confesión involuntaria:

«Cuando se daban determinaciones vivas y mueras, los directores del motin maraban el compás, sin duda para que no se extralimitasen de la consigna y no se diese al acto revolucionario más color del que conviniere a sus autores, y por ende se comprometiera su causa.»

¿Para qué, mayores pruebas? No, no se puede en justicia dirigir acusaciones de cierta índole a los manifestantes.

Si ha habido provocaciones, si ha habido imprudencias, si ha habido riesgo de perturbacion y conflicto, eso no es imputable a nadie, absolutamente a nadie más que a los conservadores, causantes y responsables, desde el principio hasta el fin de estos lamentables sucesos.

Arrogancia indisculpable es en un hombre de gobierno y de edad madura, la del Sr. Cánovas del Castillo, emprendiendo un viaje político despues de lo ocurrido en Zaragoza. Arrogancia pueril, cuando peligrosa, la de llevar en tal viaje ministros, cortesanos y escolta completa, salir del tren para encomiarse a la catedral, como si allí le esperase un Te Deum, y recibir memoriales a su paso en carruaje por la vía pública.

Desahogo inconveniente, el de abusar en discursos y brindis de las expresiones de desprecio, buscando interpretaciones oscuras y prodigando firmezas innecesarias.

Provocacion inútil, y de las más graves, la agresion de los Sres. Villaverde, Sanchez Bdoya y conservadores menudos, a la muchedumbre sevillana, pues tal y tan desahogada acometividad, hizo reverdecer el recuerdo del 19 de Noviembre en el ánimo de los universitarios españoles.

Provocacion sostenida y constante la de la prensa canovista arrojando sobre todos los adversarios los calificativos de canalla y de chusma. En esto, aparte de la inconveniencia, habia la circunstancia de que se suscitaba una duda en las personas discretas: ¿Cuál era mayor cobardía? ¿La de la muchedumbre ciega como las fuerzas naturales, en la manifestacion de su hostilidad colectiva, ó la de aquellos que insultaban a esa muchedumbre anónima, de entre lo cual no podía salir a responder, sin pecado de necio quiotismo, individualidad alguna?

Las provocaciones llegaron ayer a su colmo, al mismo tiempo que llegaba a su fin el lastimoso viaje.

Se vió y se oyó a los Sres. Cánovas y Toreno contestar a los gritos de los manifestantes con ademanes y palabras, cuya copia es decorosamente imposible. De ahí, que algunos pasasen a vías de hecho que merecen nuestra energía cesura, siquiera la merezcan ínfimamente mayor aquellos inverosímiles descomulgamientos.

No obtan así los hombres de Estado. No proceden de tan torpe y ordinaria manera los hombres de juicio.

¿Habría quien pretenda atajar un chubasco ó un huracán por medio de incantaciones y desquehueto? El político eminente, el gobernante conspícuo, el conservador insigne, el gran Cánovas, hacedor de restauraciones, no ha imitado otros modelos ni continuado otras historias que los del célebre Jerjes cuando hizo azotar el Helesponto, como castigo al atrevimiento con que las enfurecidas olas le habían deshecho un puente de barcos.

De estudiantes positivos ó desaplicados motejan los conservadores a la juventud de las escuelas. Como tales estudiantes han procedido ellos, mientras que los manifestantes, con su cordura, obraban como conservadores legítimos.

¿De qué manera calmó los ánimos la prensa canovista de la noche? Ya queda dicho en las observaciones que más atrás dedicamos a La Epoca.

El copiar y reproducir tan sin tasa los supuestos gritos subversivos, indúcese—sin voluntad del que así procede—a pronunciárselos.

No sucedió cosa grave efectivamente, pero por torpezas se hizo lo bastante para que sucediera, supuesto que las enormidades estampadas en letras de molde sobaban para reavivar el fuego medio extinguído.

La invitacion y el estímulo eran poderosos, siquier inconscientemente.

Intervino con buen éxito y laudable energía la autoridad, barrido las calles y dispersando los grupos; gracias a lo cual,—gracias sobre todo a la celeridad de la gente,—no ocurrió ningún conflicto.

Algunos cuatreros, una actividad bien entendida, y un rápido servicio de patrullas, bastaron para anular los propósitos, si acaso los habia, de los discursos y revoltosos, siempre apercibidos en casos semejantes, a promover disturbios de mayor trascendencia.

Consta, pues, que la manifestacion de ayer se dirigió exclusivamente contra el partido conservador; que no tuvo carácter político, toda vez que dicho partido no está en el poder; que no aparecieron en ella los famosos elementos revolucionarios invocados por La Epoca y sus colegas; que esos elementos, lejos de utilizar el bullicio, se opusieron a que el Circulo canovista fuese alanzado, y en una palabra, que no tomaron parte en el acto, ni la canalla, ni la chusma, ni aun los obreros habituados, según el señor Cánovas del Castillo, a vender su voto, sino la juventud escolar, la clase media, y todos los que han condensado y condensan las teorías sustentadas por el estadista de la restauracion en sus últimos discursos, así como la conducta seguida resentidamente por sus correligionarios, que ha venido a refrescar las memorias de la Santa Isabel, del cierre de tiendas y de la cuestion de las Carolinas.

Por eso fué tan inmenso el número de los manifestantes, por eso tan unánime la silba; por eso tan censata, dentro del natural alboroto, la actitud de los iniciadores y la de los curiosos que simpatizaban con ellos.

Pero, basta ya. Quédense las cosas donde han quedado, que harto lejos han ido, y no se pretenda renovar artísticamente tal género de demostraciones.

No hay nada más que probar, y todo lo que se quiera hacer y decir, está dicho y hecho. Corre la noticia de que hoy, mañana ó el día 19, se repetirá el acto; y nos apresuramos a aconsejar a todos que desistan de tan desatinado intento.

Con su realizacion satisfarían el deseo de los canovistas, empeñados en acreditar que con ellos no vá nada, y descontentos porque a estas fechas no hay un millar de detenidos en las cárceles, un centenar de heridos ó contusos en las Casas de Socorro, y una docena de cadáveres en el depósito ó en la vía pública.

A las aulas, los estudiantes. Al trabajo, los ciudadanos que los han secundado, movidos por la antipatía común y harto justificada hacia los procedimientos conservadores.

Una nueva manifestacion, además de no tener objeto, no tendría disculpas.

LA JORNADA DE AYER

PRECEDENTES

Los rumores que desde hace cuatro dias circulaban respecto de la manifestacion antiscanovista, parecian confirmados por completo en las primeras horas de la mañana. A las ocho, cuando nosotros bajamos a la estacion, se distribian por toda la carrera fuerzas del cuerpo de orden público y grandes grupos de estudiantes y otros sujetos, en su mayoría correctos y decentemente vestidos, iban tomando posiciones como si se tratara de presentar un solemne acontecimiento. A las nueve, la concurrencia era ya muy numerosa, y las compaías, nutridas y dobles filas, que se extendian desde la Cibola a la puerta de Atocha, podian calcularse, sin exageracion en más de 10.000 personas.

Pocos momentos despues, una seccion de guardia civil a caballo se situaba en la entrada del Botánico y los grupos prorumpian en aplausos resonantes cuando ó cinco veces, vistoreando al benemérito cuerpo, cuyo jefe correspondió al saludo con una ligera inclinacion de cabeza. En aquel momento atravesaban varios coches del tranvia, oyéndose gritos de «¡que se calle el tranvia!» encaminados a impedir que se tomaran por silbidos de los manifestantes los avisos de los conductores. El gobernador civil y otras autoridades procuraban disolver los grupos con prudentes exhortaciones, y las parejas del cuerpo de Seguridad, a lo sumo, a cada diez pasos se encontraban, no permitian a nadie estar parado en la vía pública. En todas las bocanillas habia además secciones de guardias de Seguridad.

EN LA ESTACION

A pesar de la órden circulada aateayer a los conservadores para que se abstuvieran de concurrir a la

estacion, algunos de los notables del partido se consideraron dispuestos de cumplirla. En el andén esperaban los Sres. Toreno, Silveira (D. Francisco), su hermano D. Luis, los marqueses de la Puente y Sotomayor, el conde de Casa Salazar, y algunos otros parientes de los expedicionarios. Para la generalidad del público no habia billetes de andén. Allí se hallaba el jefe de vigilancia del gobierno civil, Sr. Pita, con una seccion de guardias, y un grupo de quinientas personas formaba en dos filas en la esplanada donde ordinariamente esperan los carruajes que ayer se situaban a la parte de afuera.

Erán las 9 y 40 cuando se oyó silbar el tren, produciéndose un vivo movimiento de atencion en toda la línea. Descendieron los señores Cánovas y Villaverde, y despues de saludar a sus parientes y amigos, y de enterarse el primero del aspecto que presentaba la carrera, dando muestras de gran exasperacion, dispuso que su esposa ocupase un landeau con sus señoras madre y hermana y D. Alejandro Oastro, marchando él detrás en otro con los señores Silveira (D. F.) y Toreno, y el Sr. Villaverde en una berlina, que tomando la calle de Santa Isabel, sin ser reconocido, pudo sustraerse a las manifestaciones de la multitud.

Al aparecer el primer coche, un jóven gritó ¡Viva D. Antonio! Y sólo fué contestado con un ¡Fuera! por varios estudiantes.

Entonces se produjo un rumor indescripible. ¡Ese es! ¡ahí va! se la señora! ¡Pasa mejor; silbar para que se lo oente!» repedian otros. La señora parecia sonriente y al increpar los cocheros a la multitud, una piedra penetró en el coche. Al pasar el del Sr. Cánovas, que no fué reconocido en los primeros momentos, el conjunto de gritos, silbidos y apóstrofes de todo género rayó en el oido del delirio ¡Fuera! ¡No queremos conservadores! ¡Viva Zaragoza! ¡Viva Sevilla! ¡Fuera el monstruo! y millares de personas corrían en pos del vehículo.

DETRÁS DEL COCHE

Signó la multitud silbando desahogadamente tras del coche en que iba el Sr. Cánovas, quien sostuvo un breve dialogo con el gobernador civil que a pié y corriendo ando rapido increíble en un hombre de su peso, se interpuso entre el carruaje y los manifestantes, exhortando a éstos en todos los tonos y en todas las formas a que abandonaran su actitud de protesta, mientras que los agentes de orden público y fuerzas de la Guardia civil trataban de detener a los grupos que desde más lejos venían a todo escape a engrosar los cerezos.

Desde el coche ocupado por los Sres. Cánovas, Silveira y conde de Toreno, salieron frases de más íntima energía, y algunos apóstrofes que oímos nosotros, y no consideramos, ni propios de la ocasion ni de los labios que los profirían; las trágicas actitudes del Sr. Cánovas y del conde de Toreno, quienes con medio cuerpo fuera de la ventanilla del carruaje gesticulaban como poseídos, moviendo los brazos con violencia y furor, no nos parecieron sino ocasionadas a lo que al fin se produjo, a pesar de los esfuerzos del gobernador, que recibió una pedrada en una mano y un ladrillazo en un hombro.

Los manifestantes no daban señales de cansancio, antes por el contrario, mostrábanse ansiosos y resueltos a seguir al coche hasta el último término de su viaje. El gobernador, viendo que ni ruegos ni exhortaciones de ninguna índole atajaban la ola de los grupos, ordenó que la guardia civil de a caballo formase en fila a la entrada del Prado, dejando abierto el paso a los carruajes y cerrándolo a la multitud.

El coche ocupado por el Sr. Cánovas aceleró su marcha y salvó la línea, no sin que de uno de los grupos saliera una piedra que pegó en el carruaje, incidente que motivó nuevos apóstrofes y frases groseras, cambiadas entre ambas partes.

Lejos de tomar por la calle de Alcalá hasta la de Fuencarral, siguió el carruaje, libre ya de escolta, por los paseos de Recoletos y la Castellana, hasta el hotel de los marqueses de la Puente y Sotomayor, padres políticos del Sr. Cánovas.

A la puerta del hotel aguardaban a aquel su esposo, sus hermanos, los condes de Casa Valencia, y otras personas de la familia.

Poco despues llegaron por diferentes sitios varios personajes del partido conservador, que entraron en el hotel, permaneciendo algunos minutos, los para mente necesarios para saludar a los viajeros.

En las inmediaciones del hotel habia bastantes parejas de orden público y de la Guardia civil.

EN LA CALLE DE FUENCARRAL

Si algun forastero ignorando el domicilio del jefe de los conservadores, porq enterado de lo que se preparaba, hubiera pasado en las primeras horas de la mañana por la red de San Luis, al ver el aparato de fuerza desplegado a la entrada de las calles de Fuencarral y del Desengaño, con seguridad hubiera exclamado:

«¡Por aquí debe vivir el Sr. Cánovas!» Las parejas de orden público, colocadas en correcta formacion, parecian responder a un plan estratégico. Guardia civil de a caballo ocupaba las avenidas como medida de prevision. Bien pronto llegó lo que se esperaba tan de madrugada.

Los manifestantes, perdida la pista de los carruajes y creyendo que estos se habian dirigido a casa del Sr. Cánovas, tomaron la misma ruta por diferentes direcciones para acortar el camino.

Al llegar a la calle de Fuencarral el grupo de la manifestacion, les salió un pequeño grupo al encuentro, dándoles la noticia de que el Sr. Cánovas no estaba en su domicilio.

Pero no quisieron perder el viaje, y comenzaron a silbar de un modo tan estruendoso y a dar gritos tan nutridos algunos, que los vecinos de las casas inmediatas, que de mucho antes estaban acamados a los balcones, hicieron coro a los que silbaban.

Uno de los circunstantes lanzó sin dnda en brazos el grito de ¡Viva Cánovas! y la broma le resultó pesada, pues sin saber de dónde, le cayó un palo en la cabeza, produciéndole una contusion.

El agresor no pareció; en cambio la policía detuvo a un individuo que parecia capitanear uno de los grupos.

El sardullo no tenia otras armas que una escoba, no muy limpia.

El gobernador civil se presentó a los pocos minutos, menolós en los grupos y a fuerza de exhortaciones logró disolverlos.

También vimos a los Sres. Abascal y Lara.

CONTRA «LA ÉPOCA»

El grupo de manifestantes, muy numeroso por cierto, pues engrosaba por momentos, dirigióse desde la calle de Fuencarral a la de la Libertad, donde tiene sus oficinas el periódico conservador.

En dicha calle habia ya otros grupos, que no eran segun parece de estudiantes, y a poco de comenzar la silba, que no desmereció en punto a ruidosa y compacta de las anteriores, arrojaron algunas piedras a los cristales de las ventanas.

Los redactores de La Epoca, salieron a la puerta desde donde searon el procel de los manifestantes que arreciaron los silbidos y los gritos contra Cánovas, los conservadores, y dicho periódico.

En lo más recio de la silba, llegó a las puertas de la redaccion el Sr. Cos-Gayon, acompañado de sus dos hijos. Ea cuanto los de fuera notaron la presencia del exministro conservador, redoblaron los gritos, y comprendieron entre los ¡maera! al señor Cos-Gayon. Los hijos de éste trataron de hacer frente a los que gritaban, pero uno de los redactores de La Epoca hizo entrar a los tres en la redaccion.

Las puertas de ésta quedaron totalmente abiertas, sin que ninguno de los manifestantes osase traspasarlas.

Los redactores llamaron por teléfono a diferentes delegaciones de policía, solicitando el envío de fuerzas para disolver la manifestacion. Ea la calle no habia más que una pareja de policía urbana que quiso oponerse al propósito de los grupos, aunque en vano.

Está perfectamente probado que de ningún grupo de estudiantes se lanzaron las piedras que rompieron los cristales, lejos de eso muchos de aquéllos protestaron en alta voz del pueril hecho.

Cuando llegaron las parejas de la Guardia civil de caballería y el gobernador civil, los manifestantes se alejaban gritando aún, por el otro extremo de la calle.

El Sr. Escobar y los redactores de La Epoca se quejaron indignadamente al Sr. Aguilera del abandono en que la autoridad habia dejado aquellas oficinas. El gobernador prometió castigar severamente a los guardias cuya lealtad ó abandono se demostrara.

Despues se tuvo conocimiento exacto de que, quien rompió los cristales con un palo, fué un hombre vestido de blusa y boina.

DELANTE DEL CIRCULO CONSERVADOR

Desde la calle de Fuencarral un numeroso grupo de estudiantes se dirigió hacia la Carrera de San Jerónimo, deteniéndose delante del edificio donde se hallan establecidos el circulo republicano y el conservador. Algunos socios de este último circulo asomaron detrás de los cristales, al balcon que hace esquina a la calle del Lobo, mirando con cierto desden a la manifestacion estudiantil, que guardaba el orden más perfecto. Al verlos se desencadenó una verdadera tempestad de silbidos y de manifestaciones de desagrado, oyéndose algunos gritos de «¡Muera Cánovas!» «¡Viva la libertad!» «que se vayan» y algun desunto que otro.

Desese que varios manifestantes pretendieron subir al circulo, y que los individuos del republicano les hicieron desistir de tal propósito.

Como arreciaba la manifestacion, cerróse la puerta de la casa, y si nuestra vista no nos engaña, quedaron dentro del portal algo parecido a las bocanillas encarnadas de la guardia civil.

Entonces algunos individuos, de esos que se mezclan a todas las manifestaciones, para que pierdan su carácter pacífico y revistan cierto aspecto de gravedad, extremando los procedimientos, lanzaron algunas piedras, que fueron a dar contra los balcones del circulo conservador, rompiendo algunos cristales.

La protesta de los circunstantes fué espontánea y unánime; un estudiante, alzado en brazos de sus compañeros, recomendó la prudencia, y condenó, en nombre de todos, semejante proceder, aconsejandoles que expulsaran de entre sus filas a aquellas personas que, apelando a medios impropios de la cultura de las alí presentes, intentaban turbar el orden.

Terminado este pequeño incidente, una comision de los manifestantes, se dirigió hacia uno de nuestros redactores, que se hallaba en cumplimiento de su deber, presenciando los sucesos delante de la cercavetería Suiza, y le hizo presentes sus deseos de que se consignara en las columnas de El Globo, como así lo hacemos gustosos, que los individuos que asaltaron a pedradas la redaccion de nuestro colega La Epoca, así como los que rompieron los cristales del Circulo conservador, eran en un todo ajenos a la manifestacion que se efectuaba, y que los verdaderos manifestantes rechazaban indignados una demostracion de todo en todo contraria a sus principios y deseos.

Despues de esto oyó una voz que gritaba: «¡casa de Villaverde!» y los manifestantes, despues de una última pitada colosal, a modo de despedida, al circulo conservador, dirigiéndose ordenadamente hacia la casa del citado personaje, dispuestos a hacer uso de sus armas de viento.

EN VARIAS CALLES

Despues de la manifestacion hecha ante el circulo conservador, marcharon los grupos sin rumbo fijo.

tentaba todavía los resposnes de duelo, descubriéronse los estudiantes; lo mismo hicieron todos los que le seguían; cesaron por un momento los gritos y los silbidos, y la muchedumbre pasó en solemne silencio, rindiendo un tributo de duelo á la memoria de Rafael Calvo.

Seguieron despues por la plaza de Mártir, desembocando en la calle de Atocha y plaza de Anton Martín. Allí había numerosas grupos, que se incorporaron á la manifestacion, compuesta entonces de unas 2.000 personas.

Un estudiante hizo tribuna de una farola, y dirigió la palabra á los manifestantes, recomendando union y orden, y terminó gritando: —Viva el pueblo! Viva el ejército! ¡Abajo el partido conservador!

Estos gritos fueron secundados por muchas voces, y dirigióse la manifestacion hacia la redaccion de Las Ocurrencias. Allí aumentaron los silbidos y la gritería, y fueron quemados algunos números de nuestro colega; pero sin que se cometiese ningun atropello, debido principalmente á la prudente actitud de los redactores y dependientes de aquel periódico.

La dueña de una tienda, inspirada seguramente en las teorías y prácticas del partido conservador, exclamó al ver pasar la manifestacion: —Todo eso estaba acabado con cuatro cañonazos.

Los manifestantes no dieron importancia á la opinion de la tendera, y continuaron su marcha, acordando dirigirse al domicilio del Sr. Villaverde, que creían en la calle del Omo; pero alguien mejor informado indicó que era en la de Fernando el Santo, y allí fué la manifestacion, cada vez más nutrida, y silbando desenfrenadamente.

En una de las calles del tránsito encontraron un carro cargado de paja, y algunos estudiantes ataron manojos á los bastones, llevándolo á manera de trofeo, y dando lugar con ello á frases chuscas.

—¿Para qué es eso?—preguntó una mujer. —Es el almuerzo para... (aquí un apellido.)

A instancias de un inspector de vigilancia, fueron suprimidas tales ineignias.

Al pasar por enfrente del Ateneo, los silbidos se cambiaron por aplausos, en señal de agradecimiento por el refugio que los estudiantes encontraron en aquel edificio cuando los sucesos de hace cuatro años.

En la calle de Santa Catalina, encontráronse con otros grupos que marchaban por la Carrera de San Jerónimo, y todos continuaron por las calles del Barquillo, Banco, Salesas, doña Bárbara de Braganza y Palacio de Justicia.

Ya cerca del domicilio del Sr. Villaverde, tropezó la manifestacion con los señores ministro de la Gobernacion y gobernador civil al frente de gran número de agentes de seguridad.

Ambas autoridades exhortaron á los manifestantes para que desistieran de sus propósitos, pero encontraron tan pocos que se dejaron convencer, que la manifestacion siguió gritando y silbando, despues de haber aplaudido á la Guardia civil.

EN CASA DEL SEÑOR VILLAVERDE
Compuesta de unas 4.000 personas, llegó la manifestacion á la calle de Fernando el Santo, silbando estrépitosamente y dando gritos poco favorables para el Sr. Villaverde, enfrente de su domicilio.

A los pocos momentos llegó el Sr. Aguilera con fuerza de la guardia civil, y amonestó á los grupos para que se retirasen; pero los pitos funcionaban y las palabras del gobernador no eran atendidas. Si no consiguió hacerse obedecer inmediatamente, en cambio se ganó algunos aplausos.

En vista de que los silbidos y los gritos contra el Sr. Villaverde no se interrumpian, amenazó con usar de la fuerza, y ordenando á los guardias civiles que avanzasen, consiguió dispersar á los manifestantes, que salieron de la calle al mismo tiempo que otro numeroso grupo se dirigia á ella por la de Zarzuro.

El Sr. Moret, que entonces se dirigia al ministerio, salió al encuentro de los manifestantes, quienes le saludaron con vivas y aplausos, y atendieron á sus exhortaciones, retirándose de aquellas calles.

VARIAS NOTICIAS
Como medida de precaucion, durante toda la mañana permanecieron en las cuarteles las tropas de la guarnicion. A las once y media, los oficiales de ciertos cuerpos recibieron orden de retirarse á sus casas.

Provocada sin duda por la lectura del número de anoche, á eso de las diez, hubo otra manifestacion frente á las oficinas de La Epoca. No la presenciaron nosotros; pero segun versiones recogidas, no presentó aspectos desagradables, ni mucho menos tumultuario, como los conservadores se empeñan en hacer ver.

A las altas horas de la madrugada, las inmediaciones de la casa que habita el Sr. Cánovas, presentaban el aspecto ordinario. Las parejas de orden público de la Red de San Luis y de la calle del Desengaño, eran los únicos agentes de autoridad que vigilaban las avenidas de aquellos sitios.

En los alrededores del domicilio conservador, se observaba la propia tranquilidad.

Anoche se decía que así que se abran las Cortes, piensan los conservadores provocar un debate amplio sobre los sucesos de que han sido teatro Zaragoza, Sevilla y Madrid. Nada tiene de extraño tal noticia; pero se añadia además que el Sr. Cánovas, á nombre de la minoria conservadora, declarará que aprobando el ministerio la conducta de los contrarios des, hallándose indefensa la monarquía, contra la cual, dicho sea de paso, no se ha lanzado que sepamos un grito siquiera, habiendo perdido el partido liberal toda noion de gobierno y estando á merced de las turbas el orden social, ellos, los conservadores, declinarán la responsabilidad de los sucesos que prevén, se retirarán del Parlamento y aconsejarán á sus amigos que ocupen puestos en los municipios y en las diputaciones provinciales la renuncia de sus cargos, para alejar de este modo hasta la más leve sospecha de que un partido de orden tiene relacion alguna con una situacion calificada de anárquica y revolucionaria.

Deserá la noticia inverosímil: no lo es sin embargo; algunos personajes del partido conservador, y quizá el jefe entre ellos, han llevado su indignacion hasta ese punto. De aquí á que se abran las Cortes pasará algun tiempo, durante el cual el señor Cánovas tendrá espacio suficiente para meditar bien lo que hace.

En las calles de San Bernardo, Almodena, Puercas del Sol y Montaña, fueron presos los siguientes: Domingo Alvarez Tapia, de 35 años, sastre; Pedro de la Pasa, 40 años, comerciante; Juan Franco Muñoz, de 20 años, cocinero; Angel Justo Ocar; Probo Conde Sanz, de 17 años, comerciante; Enrique Albarola Ocaroz, de 25 años, marmolista; Adolfo Pedreiro, de 17 años, estudiante; Aurelio Alvarez Marín, de 19 años, estudiante; y Juan Iglesias Risco, de 26 años, tipógrafo, los cuales pasaron esta madrugada á disposicion del juzgado de guardia.

EL BANDO DEL GOBERNADOR
Dice en su parte dispositiva:
1.º Se prohíbe la formacion de grupos y carrillos

que interrumpian el tránsito público, y toda manifestacion que no se halle autorizada previamente.

2.º Los grupos, si llegaren á formarse, serán disueltos por los agentes de mi autoridad, en la forma prevenida en el art. 257 del Código penal.

3.º Los que contraviniesen á lo dispuesto en el presente bando, serán desde luego detenidos y puestos á disposicion de los tribunales para ser juzgados con arreglo á las prescripciones del art. 3.º, libro 2.º del Código penal vigente.

4.º La Guardia civil, inspectores y fuerza del cuerpo de Seguridad y demás dependientes de mi autoridad, quedan encargados de hacer cumplir con toda energia lo dispuesto en este bando.

DECLARACIONES
A fin de evitar malas interpretaciones acerca del carácter de la manifestacion de ayer, comisiones de estudiantes han redactado y enviado á los periódicos la siguiente declaracion, que accediendo á su noble ruego, gustosamente reproducimos:
«Los que suscriben, alumnos de todas las facultades, ingenieros, teneduría de libros é instituto, dan las más expresivas anticipadas gracias al señor director de El Globo, y le ruegan la insercion de las siguientes líneas:
La inmensa mayoría de los estudiantes que hoy hay en esta corte, bajó á las primeras horas de la madrugada á la estacion del Mediodía, Prado, calle de Alcalá, con el único y exclusivo objeto de adherirse á la protesta enérgica que nuestros hermanos de Sevilla, Zaragoza y Barcelona promovieron contra los tristes y lamentables dias de luto que atravesamos en las jornadas del 19 y 20 de Noviembre del 84.

La manifestacion llevada á cabo por nosotros ha sido imponente y pacífica, como no podia menos de suceder. Todos nos congratulamos de ello; pero al mismo tiempo, y antes de que la prensa conservadora, y cualquiera otra diga que entre la apifada multitud habia personas que intentaban dar carácter político á este acto digno, hemos de decir, en honor de la verdad, que en el Circulo republicano de Madrid y en la redaccion de El Motín, nos aconsejaron la mayor prudencia y sensatez.

No podemos menos de elogiar la conducta de las autoridades, que á excepcion de lo ocurrido en la calle de Fernando el Santo, se han inspirado y conducido sin salirse de la ley.

Sirvan al mismo tiempo estas líneas de felicitacion cordialísima á nuestros hermanos de Sevilla, Zaragoza, Barcelona, y á todos los estudiantes de España.

Por la Facultad de derecho y filosofía y letras, Evaristo Díez Lozano y Manuel Mateos Fernandez. Por la de medicina, José I. Figueroa y Rufe Saiz y Saiz.

Por la de ciencias, Acisclo Grás. Por la de farmacia, Aureliano Lozano y Angel Martín.

Por ingenieros, José Gonzalez Perez. Por el Instituto, Tomas P. Carceller. Por los estudiantes de teneduría de libros, Manuel Sanchez.

Por la Facultad de derecho y filosofía y letras, Evaristo Díez Lozano y Manuel Mateos Fernandez. Por la de medicina, José I. Figueroa y Rufe Saiz y Saiz.

Por la de ciencias, Acisclo Grás. Por la de farmacia, Aureliano Lozano y Angel Martín.

Por ingenieros, José Gonzalez Perez. Por el Instituto, Tomas P. Carceller. Por los estudiantes de teneduría de libros, Manuel Sanchez.

Por la Facultad de derecho y filosofía y letras, Evaristo Díez Lozano y Manuel Mateos Fernandez. Por la de medicina, José I. Figueroa y Rufe Saiz y Saiz.

Por la de ciencias, Acisclo Grás. Por la de farmacia, Aureliano Lozano y Angel Martín.

Por ingenieros, José Gonzalez Perez. Por el Instituto, Tomas P. Carceller. Por los estudiantes de teneduría de libros, Manuel Sanchez.

Por la Facultad de derecho y filosofía y letras, Evaristo Díez Lozano y Manuel Mateos Fernandez. Por la de medicina, José I. Figueroa y Rufe Saiz y Saiz.

Por la de ciencias, Acisclo Grás. Por la de farmacia, Aureliano Lozano y Angel Martín.

Por ingenieros, José Gonzalez Perez. Por el Instituto, Tomas P. Carceller. Por los estudiantes de teneduría de libros, Manuel Sanchez.

Por la Facultad de derecho y filosofía y letras, Evaristo Díez Lozano y Manuel Mateos Fernandez. Por la de medicina, José I. Figueroa y Rufe Saiz y Saiz.

Por la de ciencias, Acisclo Grás. Por la de farmacia, Aureliano Lozano y Angel Martín.

Por ingenieros, José Gonzalez Perez. Por el Instituto, Tomas P. Carceller. Por los estudiantes de teneduría de libros, Manuel Sanchez.

Por la Facultad de derecho y filosofía y letras, Evaristo Díez Lozano y Manuel Mateos Fernandez. Por la de medicina, José I. Figueroa y Rufe Saiz y Saiz.

Por la de ciencias, Acisclo Grás. Por la de farmacia, Aureliano Lozano y Angel Martín.

Por ingenieros, José Gonzalez Perez. Por el Instituto, Tomas P. Carceller. Por los estudiantes de teneduría de libros, Manuel Sanchez.

Por la Facultad de derecho y filosofía y letras, Evaristo Díez Lozano y Manuel Mateos Fernandez. Por la de medicina, José I. Figueroa y Rufe Saiz y Saiz.

Por la de ciencias, Acisclo Grás. Por la de farmacia, Aureliano Lozano y Angel Martín.

Por ingenieros, José Gonzalez Perez. Por el Instituto, Tomas P. Carceller. Por los estudiantes de teneduría de libros, Manuel Sanchez.

Por la Facultad de derecho y filosofía y letras, Evaristo Díez Lozano y Manuel Mateos Fernandez. Por la de medicina, José I. Figueroa y Rufe Saiz y Saiz.

Por la de ciencias, Acisclo Grás. Por la de farmacia, Aureliano Lozano y Angel Martín.

Por ingenieros, José Gonzalez Perez. Por el Instituto, Tomas P. Carceller. Por los estudiantes de teneduría de libros, Manuel Sanchez.

Por la Facultad de derecho y filosofía y letras, Evaristo Díez Lozano y Manuel Mateos Fernandez. Por la de medicina, José I. Figueroa y Rufe Saiz y Saiz.

Por la de ciencias, Acisclo Grás. Por la de farmacia, Aureliano Lozano y Angel Martín.

Por ingenieros, José Gonzalez Perez. Por el Instituto, Tomas P. Carceller. Por los estudiantes de teneduría de libros, Manuel Sanchez.

Por la Facultad de derecho y filosofía y letras, Evaristo Díez Lozano y Manuel Mateos Fernandez. Por la de medicina, José I. Figueroa y Rufe Saiz y Saiz.

Por la de ciencias, Acisclo Grás. Por la de farmacia, Aureliano Lozano y Angel Martín.

nistros en centros donde suponian que el montin se preparaba? ¿Es este el fruto recogido por las autoridades en las calles?

¡Gran prestigio el suyo! ¡Confianza grande puede haber en tales hombres!, á no ser que se pretenda colocar á nuestro partido fuera de la legalidad, que la ley no sea valedera para los que lo forman, sino al entño de las masas, contempladas y mimadas por las autoridades: si á eso se vá, los liberales conservadores estaremos en nuestro puesto de honor, y la responsabilidad de las catástrofes será de los gobiernos débiles, ya que no cómplices, que alientan la perturbacion, el desorden y la falta de respeto á las altas instituciones, principiando por atacar á sus más leales defensores.

No nos atrevemos á poner comentario alguno. Temerosos de que los haya puesto el Juzgado de guardia.

Los teatros, las calles, los paseos, los cafés, y aun el camino de la Plaza de Toros, estuvieron ayer llenos de gente, á pesar del temporal y de la suspension de la corria.

Y sin embargo... «Estamos, pues, en plena revolucion; no tenemos ya ni orden, ni seguridad, ni gobierno, y ante semejante tristísimo espectáculo, sólo debemos decir: Conservadores, á defenderse, porque la monarquía española corre hoy gravísimo peligro!»

¿En plena revolucion? ¿En pleno 1872? ¡Ah! vamos, que se dispone el Sr. Eliuayen á ser ministro revolucionario, y los diarios conservadores á tener concomitancias con la dinastía de Sabinos.

El Noticiero, que vendió ayer muchos ejemplares de un suplemento, destinado sin duda á aumentar el escándalo, exclama aterrorizado: «¿Qué ha hecho el gobierno, el primero desde hace dias en declarar que conocia lo que se preparaba? ¿Qué han hecho las autoridades que á sus órdenes tenían concentradas en los alrededores de la estacion grandes fuerzas? ¿Qué han hecho! Nada. Han silbado los manifestantes, han gritado ¡muera! Con furor, han lanzado piedras, contra personas respetabilísimas y esas autoridades han permanecido indiferentes viendo pasar las leyes, viendo como se insulta al ciudadano honrado, al hombre eminente.»

¿Cómo que qué han hecho las autoridades? Pregúntesele usted al gobernador. Que recibió una pedrada en una mano y un la drillazo en la espalda, por evitar al Sr. Cánovas que recibiera contestaciones adecuadas á sus apóstrofes.

EL ASESINATO DE MARIA AGUÉTTANT
La Audiencia de hoy, empieza por la declaracion del doctor Brouardel, dando cuenta de la autopsia del cadáver de Maria Aguéttant, y del examen de Prado hecho despues de la denuncia de Eugenia Forestier. Habla el doctor Brouardel:

La víctima presentaba en el cuello una incision perfectamente limpia de 10 centímetros de largo y tres ó cuatro de profundidad, con los bordes bastante separados, pareciendo producida por un golpe asesiado, tirando la cabeza hacia atrás y cortando la garganta de izquierda á derecha.

En cuanto á Prado, lo reconocí con cicatrices en la mano derecha y otras en la izquierda pero antiguas, siéndome imposible determinar como requeria el juez de instruccion si procedian ó no de un arañazo.

El saco de Maria Aguéttant ha sido tambien abierto por medio de una sesion, no ménos limpia, hecha con instrumento cortante y bien afilado. Prado presta gran atencion á lo que declara M. Brouardel, más bien como amateur, que como interesado.

El Presidente.—Ha dicho usted que la herida parecia haber sido hecha con instrumento de mango resistente y hoja bien afilada. En segundo lugar ha dicho usted tambien que habia hecho experiencias con una navaja de afeitar en comprobacion de que es posible producir una lesion análoga, valiéndose de esta clase de instrumentos.

M. Brouardel.—En efecto, me ha servido de una navaja ordinaria, acreditando la posibilidad de ese resultado, pero no puedo llegar á la afirmacion concluyente de que ese instrumento ha servido para cortar la garganta á la Aguéttant.

Cortado un onero con la misma navaja, tambien se demuestra que es posible que el saco se hubiera abierto por este medio.

En cuanto á las manchas de sangre que se hallaron en el saco, tampoco se puede afirmar exactamente que provengan de la sangre que teñia el instrumento, las manos del asesino ó las de las personas que levantó á la Aguéttant. Yo no he visto el saco, sino despues de haber corrido por muchas manos.

El procurador general Sarrut.—Resumiendo, el corte del onero y el del saco, ¿han podido hacerse con el mismo instrumento?

—Sí; pero tampoco puedo afirmar que lo hayan sido.

Acuerda de una pregunta formulada por el abogado Comby, el tribunal encomienda á M. Brouardel examinar el estado físico y patológico de Prado, con el fin de saber si se halla dotado de una constitucion fuerte.

Se suspende la audiencia por 20 minutos.

Al reanudarse, M. Brouardel, haciendo una ligera exposicion sobre la materia, dice: —Prado tiene un ocarson que palpita con más ó menos frecuencia, pero no está enfermo. Desde el punto de vista de su musculatura, es bien constituido, y considerado el largo tiempo que lleva de prision se comprende que antes debia ser todavía más robusto.

El Presidente.—De modo que un hombre de las fuerzas físicas de Prado pudo cometer el asesinato de la Aguéttant?

—No lo pongo en duda. El letrado Comby.—Considerado el golpe que se le dió, ¿fué pronta la muerte?

—Debí seguir inmediatamente; á lo más media-ria un intervalo de ocho ó diez minutos entre el golpe y la muerte. Una vez cortada la garganta fué imposible á la víctima preferir un solo grito. Este únicamente pudo producirse en el momento en que se dió el golpe.

El letrado Danet.—¿La navaja que sirvió para cortar el saco, pudo cortar tambien á la vez el billete de banco plegado en cuatro que se hallaba junto al forro, y que Prado, á lo que parece, entregó á la Forestier el dia siguiente del crimen?

Brouardel.—Ciertamente. —La sangre de una persona asesinada en las condiciones de la Aguéttant no exhala un olor particular?

—Entendámonos. No se percibe olor especial; se ha sostenido que la sangre de cada animal tiene un olor especial y que la de las mujeres no huele lo mismo que la del hombre. Pero estas hipótesis no se han visto confirmadas por la experiencia.

Ha debido, sin embargo, producirse un olor muy semejante al que se percibe en los mataderos.

—Ese olor, ¿no ha podido llevarlo consigo el asesino?

—Si este ha conservado manchas de sangre en las manos ó en el calzado, pudo muy bien conservar el olor, que no hubiera persistido si el criminal se hubiese lavado las manos dos ó tres veces.

—Esas palabras confirman la declaracion de la Forestier, la cual asegura que Prado, al dia siguiente del crimen, quemó las botas. Dabo preguntar, sin embargo, á M. Brouardel, si no existiendo el olor ¿puede imaginarse el homicida que lo siente aún?

—Padiera ser. El letrado Comby formula unas conclusiones, procurando que el tribunal haga constar que una carta enviada por Prado á la Congouneau en el despacho del juez, con ocasion de una conferencia secreta, ha sido comunicada al jurado, de la cual carta, se dice que contenia raspaduras posteriores al momento de ser entregada.

Presenta, además, varias conclusiones encaminadas á lograr la anulacion de todo lo actuado indirectamente en España durante el viaje de instrucción, pues entiende que, no teniendo los jueces el derecho de actuar en jurisdiccion vecina á la suya, ménos pueden tenerlo en el extranjero.

El fiscal, Sr. Sarrut, pide que sean desechadas tales conclusiones que, ni de derecho ni de hecho, le parecen justificadas. Manifiesta tambien dudas sobre si incidentes tan repetidos tendrán ó no por objeto único facilitar la evasion del acusado. (Sorpresa del público.)

El letrado Comby protesta contra la hipótesis y mantiene sus conclusiones. El tribunal se retira para deliberar.

A las tres y cuarenta se reanuda la sesion, y recibe Comby y explicaciones satisfactorias. La verdad es que el fiscal suele emplear frases muy peregrinas. Ayer, sin ir más lejos, le preguntó á Mlle. Congouneau si Prado se pasaba por Bardeos, *en tenue de grand seigneur espagnol* (en traje de gran señor español.)

La declaracion contestó que lo que llevaba era una capa. ¡Grande tenue!

El tribunal notifica en seguida á Prado los hechos relacionados con la carta de Maricette Congouneau, y comisiones á M. Charavay, perito, para que investigue como se habrán producido las raspaduras que aparecen en la carta. Desecha asimismo las conclusiones encaminadas á la anulacion de los procedimientos seguidos en España.

Prado.—Antes de que sean oidos otros testigos, desearia proponer algunas cuestiones á la Forestier. ¿Tenia yo un gaban de color ocafista, cuando el asesinato de Maria Aguéttant?

Eugenia Forestier.—No. Era de color de café con leche. —¿Gastaba pastillas, ó parecia como si las llevara por el corte especial de mi caballo?

—No. —¿La noche del asesinato, ¿no pasó con la Forestier?

Ni Eugenia, ni Ibsáiz, que debió comer con los dos amantes, recuerdan estos pormenores. Es llamada como testigo la señorita Richard.

Mlle. Richard, artista de teatro. Yo estaba en el Eden la noche que Maria Aguéttant salió acompañada de su asesino. Dije que se iba con un amigo suyo; seria las once; y sólo de lejos pude ver el acompañante con un paletó amarillo y sombrero bajo cuadrado, parecido á otro que habia sobre la mesa de las piezas de convencion. Me parece que llevaba bigote. Despues de tanto tiempo se me ha borrado su fisonomía. Pero recuerdo que era bajo de cuerpo, delgado y de 28 á 30 años.

—¿Cuándo la confrontaron con él? —No lo reconocí. —¿Dijo usted que Linska le parecia más mo-reno y que su recuerdo no era tan vivo como para reconocerlo por una fotografia?

—Sí, señor. Presentásele á la testigo el retrato que se reprodujo en El Globo. La testigo no lo reconoce. —Eugenia Forestier, ¿es ese paletó conforme en color y forma con el de que habla?

—Casi el mismo. —¿Usaba, y á usted qué le parecia? —Me parece que es más oscuro. El acusado se viste el abrigo y confiesa que como forma y color es el de su uso. La prenda, en efecto, le viene como á medida. Lo mismo que el sombrero; son los suyos. La testigo dice que no puede precisar nada.

—¿Frecuentaba usted el teatro del Eden? —No, señor. —¿Saba usted si se han hecho pesquisas entre el público habitual?

—Sí; así yo sé. —¿Decididamente no podrá usted precisar la hora en que se retiró Maria Aguéttant? —No, señor. —Entra la orinda de la víctima, joven, fisonomía estúpida, Alsaciana de naturaleza, y que narra lo ocurrido la noche de autos, diciendo que su ama entró de once á once y media, acompañada de un caballero. Que entró con ellos en el dormitorio depositando la luz sobre la chimenea, delante de la cual colocó el hombre, por lo que su rostro no se hacia visible. Fué ella por varios objetos de tocador; y al volver, en su ama se deambulaba, dejándola por último al salir, en casacas. Fuera á la cocina, donde leyendo el Petit Journal, quedó embalsada. A eso de la una de la madrugada, pareció oírle que el sujeto no habia salido, llegó á la puerta del dormitorio que daba al corredor, y no prohibió ruido alguno. Pero la costumbre de su ama era no dormir con ningún extraño, porque su amante oficial venia á la madrugada á pasar la noche con ella. Perpleja, bajó á consultar á la portera lo que debia hacer; respondiéndole ésta que se volviera y esperase á que el huésped se marchara ó á que el amo viniera. Volvió á la cocina y esperó á M. Blés.

—¿En sus primeras declaraciones no estuvo usted tan precisa respecto á la hora en que entró su ama? —Calculé la hora porque el gas ya estaba apagado.

—¿A qué hora lo apagaban? —No lo sé. —¿Cuánto tiempo hacia que estaba usted al servicio de Maria Aguéttant?

—Seis semanas. —¿Vió usted alguna otra vez á la persona que la acompañó esa noche? —Sí, señor, me parece que dos dias antes, pues me causó gran impresion.

—¿Entonces, cómo es que al entrar díjole al hombre su ama de usted: «¿No conoces mi nueva criada? Esta tiene más gordos los carrillos?» siendo así que la habia visto 48 horas antes?

—No sé. —¿Qué abrigo llevaba? —Un paletó color ocafista. —¿Y qué sombrero? —Uno bajo y cuadrado.

—Linska, vístase usted el paletó y póngase el sombrero. Abróchese usted y meta las manos en los bolsillos.

—¿Qué le parece á la testigo? —Que el color es más oscuro. —¿Y el aire en general? —La voz y el aspecto me recuerdan á aquel.

—¿Usted dijo tambien en la instruccion, que por la nariz y el paso parecia reconocerlo; pero á

la vez se la ha antojado lo mismo con otros individuos... R.—Sí, señor; por eso no me atrevo a firmar... P.—¿Estaba cerrada la puerta del cuarto que daba al corredor?

Doña Rosa Lopez, propietaria, alojó a Eugenia Forestier en París en Noviembre de 1887... R.—No, señor. P.—Sin embargo, usted ha declarado que, muerta de miedo, un día bajó a su casa la Forestier...

El agresor fué preso. —En la calle de Rosales, un hombre se disparó un tiro de revólver sobre la sien derecha, quedando muerto en el acto... La manifestación en sus diversas ramificaciones pudo creerse y quedó realmente terminada con la grito de silba intentada, poco después de las seis de la tarde...

Este primer tomo enriquecido con algunos interesantes apéndices, se halla de venta en las principales librerías... DICES Y DIRETOS ¡Claro! ¿De qué va a hablar uno? ¡De lo de ayer! Yo, señores, siento en estos momentos suprimidos no ser conservador...

TELEGRAMAS

DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR Barcelona 11 (10.5 n).—Ha salido para San Sebastián el Sr. Romero Robledo... En Valdiviera se ha celebrado el banquete militar carlista.

SECCION DE NOTICIAS

Hoy llegarán a la estación del Norte, once coches para el servicio de las ambulantes de correos, de los diez y siete que se han construido en Nuremberg... Persona que ha tenido ocasión de ver los referidos coches en la frontera, nos dice que son de lo mejor que hasta hoy se ha construido para el servicio de las ambulantes.

SACETA OFICIAL

GOBERNACION.—Orden resolviendo que los mozos prófugos declarados inútiles por defectos o enfermedad están sujetos tres años a la revisión que ordena el art. 81 de la ley... FOMENTO.—Otra disponiendo que no pueden formar parte de los tribunales de oposiciones a escuelas los individuos que desempeñan el cargo de habilitados de los maestros.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO

La biblioteca andaluza dirigida por los Sres. Giner de los Ríos y Carrion, acaba de enriquecer su ya importante colección de tomos a precios económicos, con el primero de una obra escrita por D. Manuel Pedregal y Casteño, ex-ministro de Hacienda, sobre Sociedades Cooperativas... Con ella inaugura la Biblioteca Andaluza su segunda serie, y afianza el carácter enciclopédico que tienen sus trabajos, el cual hace a éstas, así como la baratura de los precios, de todo en todo recomendable para el público.

IPUMI Pídase en los cafés, confiterías y ultramarinos. Madrid: contado 000 a fin 2.83. Barcelona: interior 72.80 exterior 74.65. París 00.00.—Londres, 60.00

SANTO DEL DIA
San Diego de Alcalá

ESPECTACULOS

OPERA—No hay funcion.
ESPAÑOL 8 1/2.—F. 8.º de abono.—1.º serie.—T. 2.º par (Moda)—García del Castañar.—Saideta.

COMEDIA—3 1/2.—T. 8.º—2.º serie.—La segunda esposa (Istrenc)—Los pantalones.

LARA—8 1/2.—F. 28.º de abono.—2.º serie.—T. 1.º par—Por las ramas.—El teniente cura.—E. verdadero zars gozano—Segundo acto.

PRIORE—8 1/2.—La vuelta al mundo.

MARIN—8 1/2.—Grandes y chicos.—Meters en honduras.—Lucifer.—N.º.

ESLAVA—8 1/2.—El gorro frigio.—Dos canarios de café.—Las virtuosas.—Los trasnochadores.

ALFOMBRAS
Están terminando las grandes existencias de la calle Bordadores, 3, principal.

La correspondencia y contabilidad por partida doble, balances y liquidaciones particulares de testamentaria y de sociedades se llevan por ajustes móticos ó sueldos fijos convencionales.
Informarán calle de S. Cipriano núm. 1, pral.

EL ESPECIALISTA
en enfermedades secretas se ñor Gemes Aguirre ha establecido su gabinete en la Corregera baja de San Pablo, número 17, 2.º Consulta de 2 á 4 y los domingos á precios reducidos de 8 á 9 de la mañana.

GRAN OCAISION
Se realizan varios dinamos, lámparas de arco y de incandescencia, cables aislados de uno, de tres y de siete hilos y otros efectos procedentes de una instalacion de luz eléctrica.
Para verlos y tratar calle Sde au Cipriano, núm. 1, pral

EST MAGO
Sus enfermedades curadas infaliblemente. Estomacal y 5 pias. Va correo por sellos. Consultas. Gratia los domingos y por carta. Montera, 33, Madrid.

Emulsion de Scott

DE ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO

CON HIPOFOSFITOS DE CAL Y DE SOSA.

TAN AGRADABLE AL PALADAR COMO LA LECHE.

El remedio mas racional, perfecto y eficaz para el alivio y la cura de la TISIS, ESCROFULA, BRONQUITIS, RESPIRADOS, TOSES CRONICAS, AFECCIONES DE LA GARGANTA, y las ENFERMEDADES EXTENUANTES, tales como el REQUITISMO y el MARASMO en los niños, la ANEMIA, la EMACIACION y el REUMATISMO en los adultos. Es un maravilloso reconstituyente. No tiene rival para robustecer y fortalecer el organismo. Los médicos en todos los países del mundo la prescriben.
De venta en todas las droguerías y farmacias.

DOS HERMANOS
de 17 y 15 años de edad respectivamente desean, como prácticos en el itinerario de Madrid, encontrar colocacion de cobradores, ordenanzas y el último, aunque sea para laca-yo, en una buena casa. Tienen buenas referencias. Tesoro, 18 y 20, 3.º izquierda, Torres.
A LOS PROPIETARIOS
Se administran casas; para renta Darán razón en 642 administración

COMPLETA SEGURIDAD EN EL ALUMBRADO

LUZ BRILLANTE

Este petróleo, de calidad superior, extra refinado, da en todos los aparatos para petróleo una luz muy viva y constante, sin ningún olor, y es tan inofensivo como el aceite vegetal.

FÁBRICAS DE REFINACION DE PETRÓLEO
en Alicante, Barcelona, Santander y Sevilla
MARCA EL LEON

Oficina Central: Madrid, Torres, 4 dup.º

A fin de evitar adulteraciones la **LUZ BRILLANTE** sólo se vende en cajas precintadas de 35 litros en dos latas llevando éstas la etiqueta depositada de la **LUZ BRILLANTE** y las chapas soldadas con la marca de fábrica **EL LEON**.



GRAN SURTIDORE DE PIEZAS

MÁQUINAS PARA COSER
HOWE VELOZ
WILSON 250 LEJITIMA
DESDE 7 SEMANAS
CAJAS DE ESPOZ Y COCHES PARA MÚSICA MINA ESTUFAS

PLANCHAS RUCER

ZARZAPARRILLA DE BRISTOL

Limpia la sangre y los **HUMORES** Remedio infalible contra la **SIFILIS**

De venta en todas las farmacias y droguerías de la Península.

Depositararios:
SEÑORES VICENTE FERRER Y COMPAÑIA.—BARCELONA

CHOCOLATES, CAFES Y TÉS

DE **MATIAS LOPEZ**
Madrid—Escorial
Premiados en todas las Exposiciones á que han concurrido.
EXÍJASE LA VERDADERA MARCA OFICINAS
Calle de la Palma Alta, núm. 8.—Madrid.

Exposition Universelle 1875. Médaille Or. Grand Prix

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

PERFUMERIA ESPECIAL

LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocador.

PRODUCTOS ESPECIALES:
JABON DE LACTEINA para el tocador.
CREMA Y POLVOS DE JABON DE LACTEINA para la barba.
POMADA A LA LACTEINA para el cabello.
COSMETICO A LA LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA DE LACTEINA para el tocador.
AGUETE DE LACTEINA para embellecer el cabello.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA y 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depositos en casa de los principales Perfumistas.
Boticas y Peluqueros de España y Américas.

Se llama muy especialmente la atencion del público sobre estas condiciones de venta que son las únicas garantías que tiene, para que no se le entregue petróleo común por **LUZ BRILLANTE**.

HARINA LACTEADA H. NESTLE

INVENTOR Y FABRICANTE

VEVEY (SUIZA)

PR. VEBODOR DE LA REAL CASA
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de Honor

20 años de éxito
NUMEROSOS CERTIFICADOS de las primeras autoridades medicinales

4 Medallas de oro. (Marca de garantía.)
ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD
Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete, y es de digestion facil y entera. Se usa muy ventajosamente en los ADULTOS, así como alimento en las personas de ESTO MAGO DELICADO.

Se vende en todas las PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Para pedidos en Madrid dirigirse á D. Manuel Maria Fernandez, Cuesta de Santo Domingo, 8, 3.º Para el resto de España al Sr. D. Rafael Romero, de Terce de la Frontera.—Para evitar las numerosas falsificaciones, exige en cada lata la firma del inventor: HENRI NESTLE.—VEVEY SUIZA.

GOTA, REUMATISMOS, DOLORES

SOLUCION del Doctor Clin

Laureado de la Facultad de Medicina de Paris.—Premio Montyon.

La Verdadera Solución CLIN de Salicilato de Sosa se emplea para curar: Las Afecciones Reumáticas agudas y crónicas, el Reumatismo gotoso, los Dolores articulares y musculares, y todas las veces que se quiera calmar los padecimientos ocasionados por estas enfermedades.

La Verdadera Solución CLIN es el mejor remedio contra los Reumatismos, la Gota y los Dolores.

Exíjase la Verdadera Solución de CLIN y Cía de Paris, que se halla en las principales Boticas y Droguerías.

LICOR DEL POLO DE ORIVE

Si alqu un nuevo triunfo necesitas: cumplir este antiguo y acreditado dentífico español, se lo otorgaran muy completo el número de plagios é imitaciones que se están dando á conocer todos días. Hasta hace 19 años que se inventó el Licor del Polo no se anunció al público ningún dentífico español. El creciente renombre, la fama universal, la gran aceptación de sus acreditados dentíficos deportaron la colonia entre los que carecen del hábito del constante estudio y de don de la inventiva, de crear dentíficos tras dentíficos, llegando al doteñado en algunos hasta bautizar con el nombre de nuestro producto á varias de sus imitaciones ó plagios, intercalado por un reprochable medio apoderarse, con muy poco escrupulo por cierto, de la notoriedad, fama y propaganda de nuestro Licor del Polo. Pero el público, que no es menor de edad comprende que el gran renombre y reconocidas virtudes basadas en una historia de 19 años por todas las partes del mundo que honran nuestro popular dentífico, no es su garantía de mérito incontestable y virtudes reconocidas de que carecen todos los dentíficos que se esfuerzan por merecer la aceptación pública, justamente prodigada al Licor del Polo. Por eso van muriendo en el desprecio á penas van naciendo, tantos y tantos dentíficos: y por eso el público exige, para no ser engañado, el Licor del Polo de Orive con la marca de Fábrica, sin la que todo frasco es falsificado.

SERVICIOS DE LA

COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Mes de Noviembre de 1888.

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ

El 10, de Cádiz, vapor **CIUDAD DE SANTANDER**
para Las Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
El 20, de Santander, vapor **CATALUÑA**
para Coruña, Puerto Rico, Habana y Veracruz.
El 30, de Cádiz, vapor **ANTONIO LOPEZ**
para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

LINEA DE COLON

El 30, de Vigo, vapor **MENDEZ NUÑEZ**
para Puerto Rico, Habana, Santiago de Cuba, Cartagena y Colon.

LINEA DE FILIPINAS

El 16, de Barcelona, vapor **ISLA MINDANAO**
para Port-Said, Aden, Colombo, Singapore y Manila.

SERVICIOS DE AFRICA

Costa Norte.—El 16 y 30, de Cádiz, el vapor **MOGADOR**
para Tánger, Algeiras, Ceuta y Málaga; y de Málaga el 12 y 25 retorno por las mismas escalas.
Costa Noroeste.—El 28, de Cádiz, vapor **ELCANO**
para Larache, Rabat, Casablanca, Mazagan y Mogador.
Servicio de Tánger.—De Cádiz para Tánger, los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados, vapor **TANGER**
Para más informes, en Madrid, á D. Julian Moreno, Alcalá 33 y 35.

HIGIENE

Cuidado de la Boca

El ELIXIR, los POLVOS y la PASTA DENTIFICOS

RR.PP. BENEDICTINOS
de la ABADIA DE SOULAC (Girona)
Se encuentran en todas las buenas Parfarmacias, Farmacias y Droguerías.

FOLLETTIN DE «EL GLOBO» 55

CONCIENCIA

FOR

HECTOR MALOT

ojado habia empezado á tomar la expresion tan característica de los morfinómanos.
Entonces se detuvo horrorizado.
Si continuaba, convirtiéndose en efecto, en un morfinómano en un tiempo dado, y la apatía que haria presa en él, impidiéndole resistir al deseo de absorber nuevas dosis de veneno, desde tan imperioso, tan irresistible era el morfinismo como lo es el del alcohol para el borracho, y más terrible en sus efectos, que ser: la perversion de las facultades intelectuales; la pérdida de la voluntad, de la memoria, del juicio, la parálisis ó la muerte que conduce al suicidio.
Si no continuaba, empezaría á sufrir de insomnios, á tener aquellas pesadillas que le trastornaban, y como consecuencia, aquella sobreexcitación cerebral que al impedir la nutrición de la masa encefálica, podía ser el preludio de alguna grave afeccion cerebral.
Por un lado, la marja del morfinismo; por otro, la locura por la excitacion constante y desordenada del cerebro: hé ahí lo que le esperaba.
Entre un resultado fatalmente cierto y uno que no era más que posible, no tenia pues que vacilar

había que renunciar á la morfina, y esa eleccion im-porface con tanta más fuerza cuanto que, si bien la morfina le aseguraba el reposo durante la noche, no le daba, ni con mucho, la tranquilidad durante el dia.
Cuando empezó á usar ese remedio, solo hallábase bajo la influencia de ciertas ideas, cuando anochecía; de dia dedicándose al trabajo, y haciendo gala de su fuerza de voluntad, se entregaba á esas ideas; era el mismo hombre de siempre, dueño de su fuerza y de su pensamiento. Pero los efectos de la morfina no tardaron en debilitar su voluntad hasta entorpecer todo poderos, hasta el punto de que cuando aquellas ideas cruzaban por su cerebro durante el dia, aunque se hallase trabajando, no tenia ya la energía necesaria para ahuyentárselas de su imaginacion. Trataba de olvidarlas, pero en vano; no se despegaban de su cerebro, al que se agarraban con ahinco, ensañándose en él por completo.
Verdad es, que aquellos dos cadáveres le molestaban de un modo horrible. Se esperaba al pensar que él, que había vivido y desearizado tantos cadáveres en las mesas de diseccion, tuviera siempre ante la vista, el de aquel viejo bribon, y el de aquella desgraciada mujer. Para no complacer esa impresion con otra que le humillaba, había se deshecho de los billetes de banco, cogidos á Café, enviándolos en calidad de reintegro al director de Beneficencia; más esto no le produjo ningún efecto.
La idea de Florentino también le perseguía y no le era menos sensible el ver á Florentino en el sollado del buque que había de conducirle á la Nueva Caledonia, que á Café inundado de sangre en su botico, ó á ese mismo Dammanville inmóvil y sonrosado en su lecho mortuorio.
Las ideas que emitió en casa de Crozier respecto á la conciencia, y las que había explicado á Elis respecto al remordimiento, eran siempre las que le tenia; pero, también abrigaba la seguridad de que aquellas dos muertes y aquel condenado pasaban de un modo terrible sobre su conciencia, cual si hubieran sido las oraciones de horrenda pesadilla; no era propio de su educacion ni del ambiente en que vivía el tener esos cadáveres detras de él, y delante á aquella víctima.
Pero lo que más perdió desde que aquellos cadáveres apoderáronse de su existencia, fué la confianza en su fuerza de voluntad.

Lo que le demostró la realidad fué que ya no era ni con mucho el hombre fuerte que se había creído, que marcha derecho á la meta, sin preocuparse por nadie ni por nada, sin mirar más que hacia adelante, y jamás hacia atrás, dueño siempre, tanto de su inteligencia como de su corazón y de su brazo.
Mostróse por el contrario, pusilánime en el hecho, y más débil aún después.
Y no solo era una humillacion para él el tener que reconocer esa debilidad en el presente, sino que constituía al mismo tiempo una amenaza para el porvenir, pues si carecía de la fuerza que el se había atribuido sin experimentarla, claro está que según día tendria que sucumbir á ese misma debilidad.
Era evidente, que si hubiera sido fuerte, no hubiera complicado su existencia con unas relaciones amorosas; los fuertes van siempre solos, porque no necesitan de nadie; y él necesitaba una mujer, haciale tanta falta que únicamente á su lado, mirándola, ó ándola hablar se tranquilizaba.
¿Implicaba esto á esa debilidad y cobardía? Quizás no, pero sí únicamente, que era como los demás seres humanos.
II
Por lo mismo que se sentía más tranquilo cerca de Elis, Saniel habiase querido que no se separase nunca de él.
Pero aunque ella se alegraba en medio de su fisionomia, de ver que en jvez de alejarse—cosa que otro meo generoso hubiese quizás hecho en su caso—trataba cada dia de acercarse más, no podía abandonar sus lecciones y su trabajo, que eran sus medios de subsistencia, para entregarse resultadamente á su cariño, ni abandonar á su madre abrumada de pena, que nunca necesitó tanto de su cariño, como en aquellas circunstancias, para poderlas sobrellevar.
No se pasaba un dia sin que fuera á verle; pero á pesar de los deseos que tenia de permanecer mucho tiempo á su lado, como él se lo pedía, no le era dable realizarlo. Cuando se levantaba para marcharse y él la detenia, no se iba al pronto, pero haciale al poco rato.
Siempre fuéronle esas separaciones muy crueles, atormentándole solo el pensar en ellas; pero ahora

hacíanse aún más terribles. Antes, cuando lo dejaba, veíale á menudo engolfado en su tarea, antes de que ella atravesara el umbral de la puerta; ahora, por el contrario, acompañábala hasta el recibimiento, la letanía, no dejándola bajar la escalera hasta que ella se desprendía de sus brazos, no sin haberle prometido antes y repetido un millon de veces, de venir al dia siguiente más temprano, y de quedarse más tiempo á su lado. Antes, hallábase también más tranquila cuando se alejaba, no teniendo que preocuparse por su salud, ni pensar en como le encontraría al dia siguiente; abrigaba la seguridad de que lo hallaria tan fuerte, tan vigoroso, tan valiente como de costumbre. Ahora por el contrario, íbase intranquila, pensando en si su melancolía, su demostacion, su palidez irían en aumento. Su preocupacion constituía el querer averiguar á qué causas obedecía el cambio que notaba en su persona. ¿Acaso lo era extraño el verle tan sombrío ó más bien inquieto, cuando, al parecer, había ya vencido todos los obstáculos que se oponian á su bienestar? Había conseguido la posicion que deseaba; ganaba el dinero necesario para vivir con holgura; sus experimentos habian tenido el éxito más honroso, mayor aún que lo que él llegó á figurarse; las memorias que acababa de publicar sobre sus experimentos, eran objeto de viva discusion, alabadas por unos, criticadas por otros: parecia haber llegado ya á la meta, y estaba triste, descontento, cariñoso, melancólico, menos tranquilo que cuando trataba á fuerza de puños de crear una posicion. En fin, cuando asustada de verle así, interrogábale respecto á lo que sentía, enfadábale él, y le contestaba brutalmente:
—¿Erfermo? ¿Porqué quieres que yo esté enfermo? ¿Acaso no es yo mejor que nadie lo que tengo? He trabajado demasiado, eso es todo; y como mi vida de privaciones no me permitia recobrar mis fuerzas, he llegado á la anemia; me parece que la cosa no es grave. Parase extraño que las fuerzas osas extraordiarias, tratándose de una que es muy natural; oenta los dientes de los alumnos de la Escuela Politécnica, y mira su cabeza después de los exámenes, y me dirás tu opinion. ¿Porqué quieres que yo sea un afeccionado. No se gasta, uno impunemente, la cosa seria demasiado agradable; todo se paga en este mundo. Solo los burgueses llegan á hacer fortuna, jugando á las cartas ó al dominó en las mesas del café,